

CONVERTIRNOS DURANTE LA CUARESMA EN DISCÍPULOS Y MISIONEROS

***Carta monseñor Juan Rubén Martínez, obispo de Posadas
para el 1º domingo de Cuaresma
(10 de febrero de 2008)***

Esta cuaresma del 2008 será la inmediata posterior al año jubilar que celebramos el año pasado por los 50 años de creación de nuestra Diócesis. Fue un año de gracia del Señor y nos regaló la posibilidad de vivir nuestro primer Sínodo Diocesano. El eje del año celebrado y del Sínodo fue "la Evangelización", razón de ser de la Iglesia. Ha sido nuestra oportunidad de asumir providencialmente el acontecimiento y el documento de Aparecida cuya temática ha estado íntimamente ligada a los temas sinodales. El tema de Aparecida: "Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida", se relaciona con la temática sinodal sobre "la búsqueda de nuevas estrategias de Evangelización como discípulos y misioneros y la Formación como camino al Discipulado de Jesucristo, así como los tres temas siguientes: jóvenes, familia y laicos.

En la reflexión cuaresmal que habitualmente envío he optado por publicar la reflexión, en realidad no escrita, sino desgrabada, que he realizado en la primera sesión del Sínodo en su apertura. Dicha reflexión es una iluminación que busca acentuar la necesidad de convertirnos "en discípulos y misioneros" o bien en una Iglesia que profundice en "la misión discipular". Durante el tiempo cuaresmal se publicará el texto con las conclusiones de nuestro Primer Sínodo Diocesano y seguramente esta reflexión nos ayudará a leer dichas conclusiones en un contexto de conversión cuaresmal. Conversión a Jesucristo, el Señor, en quien creemos, camino que nos propone y que requiere que reconozcamos nuestras flaquezas y miserias, para experimentar su misericordia amorosa.

El texto que publicamos, insisto, no fue escrito, tiene el estilo coloquial propio de una ponencia y que requiere el esfuerzo de transcribir el mismo en forma escrita. Agradezco al equipo operativo del Sínodo que hizo semejante trabajo. Espero que en este tiempo cuaresmal de gracia, este texto que inició el Sínodo y sobre todo las conclusiones del mismo nos ayuden realmente a ser verdaderamente discípulos y misioneros de Jesucristo, en este inicio del siglo XXI, en esta porción de la Iglesia, nuestra Diócesis de Posadas.

INTRODUCCIÓN

Para comenzar me remito a la introducción realizada al inicio de la Misa, inaugural de este Sínodo invocando al Espíritu Santo y a la Virgen, especialmente en esta instancia particular del Sínodo, que trataremos de vivirlo en el contexto del año jubilar, como Pentecostés, un momento fuerte del Espíritu, para ser un poco más fieles y responder mejor a la voluntad de Dios.

MARCO TEOLÓGICO

Como ustedes saben fue largo el camino de preparación alrededor de tres temas que eran el marco teológico: CONVERSIÓN, COMUNIÓN Y MISIÓN y estas tres palabras implican tres aspectos teológicos que en varias oportunidades la Iglesia ha tomado en su reflexión: La Conversión a Jesucristo, la Comunión en la Iglesia, la Comunión eclesial y la Misión: la misión al mundo y al hombre, al varón y a la mujer de hoy, de nuestro tiempo; haciendo una consideración cristológica, eclesiológica y antropológica.

También éste fue el esquema que se utilizó, por ejemplo, en Puebla, para poder tener un marco teológico de referencia. Por supuesto, Cristo es evidentemente, la clave de toda nuestra acción evangelizadora, a Él nos queremos convertir. Esta misma instancia, es una instancia de comunión eclesial, y aquello para lo cual estamos. Nuestra razón de ser es evangelizar.

Por eso el eje del Sínodo será la evangelización. Quiero tomar un texto de Pablo VI que me parece clave, que cité en la Misa Jubilar en memoria de la creación de la Diócesis y me interesa retomarlo en este momento porque lo considero importante, ya que fue escrito poco tiempo después del Concilio Vaticano II. El texto es *Evangelii Nuntiandi* 12. Quiero que, de alguna manera, este texto transite, detenidamente en nuestro corazón, para que nosotros también nos hagamos parte de este pensamiento de Pablo VI. El texto dice así: *"(...nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de evangelización de todos los hombres constituye la misión de la Iglesia. Una tarea y misión que los cambios, amplios y profundos, de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia. Su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar. Es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa...)"*. Quiero que meditemos este texto para que sepamos dónde se ubica el eje de nuestro Sínodo.

¡Un saludo cercano y hasta el próximo domingo!

Mons. Juan Rubén Martínez, obispo de Posadas